

Leon, y en la capital del mundo: y en todas estas provincias habia un gran número de obispos para que pudiesen formar sínodos, cuyas censuras contra los hereges y los decretos acerca de la disciplina fuesen recibidos con respeto en la Iglesia, y contuviesen á los espíritus inquietos que procuraban turbarla.

Este negocio de la Pascua, en que el papa san Victor se dexó llevar acaso del fuego y del rigor, se excitó sobre el punto de haberse levantado un cisma entre las iglesias del Oriente y las de Occidente. Los christianos del Asia celebraban la Pascua en el catorce de la luna de Marzo, qualquiera que fuese el dia de la semana en que cayese, y decian que habian recibido este uso del apóstol san Juan fundador de sus iglesias. Los fieles de Roma diferian esta gran solemnidad hasta el domingo siguiente al plenilunio de Marzo, y san Victor queria reducir todas las iglesias á esta costumbre mirada en el Occidente como la única que se debía seguir, y fundada en la tradicion de los apóstoles san Pedro y san Pablo. Duraron las disputas mucho tiempo por ambas partes: los ingenios se acaloraban, y estaba á punto de hacerse un rompimiento, si san Ireneo con una prudencia y una entereza digna de un obispo formado por los discipulos de los apóstoles no lo hubiera calmado persuadiendo con la eloqüencia de sus cartas el precio inestimable de la unidad que no es menester romper jamas por usos cuya diversidad no es incompatible con la fe y las buenas costumbres.

Finalmente las heregías que se originaron en este siglo, y formaron sectas tan numerosas, tambien confirman de un modo bien auténtico los progresos maravillosos de la fe. Porque si los valentinianos, los teodotianos, los marcionistas, los carpocratianos, los montanistas, y otros muchos que talaron el campo del Señor, hallaron medio para atraer á sí un número tan quantioso de discipulos, ¿no sería necesario que la doctrina Evangélica hubiese sacado un gran partido de la idolatría? Y si los pastores no vieran convertidas en soledades las juntas christianas, despues que todas estas sectas fueron marcadas con el anatema, ¿no sería precisa una grandiosa multiplicacion en el rebaño?

ARTICULO IV.

Personages ilustres.

Siguiendo el orden de los tiempos, el primero que se presenta es san Ignacio, obispo de Antioquia y discípulo de los apóstoles san Pedro y san Juan, los cuales le consagraron con sus manos, y colocaron en la silla de la capital de Siria despues de san Evodo, que fué el sucesor inmediato del príncipe de los apóstoles, y habia bebido de su escuela la fe mas pura y la caridad mas ardiente. Excitado Trajano por los clamores del pueblo, y las quejas de los sacerdotes paganos, mandó que le condujesen á Roma, para exponerle á las fieras en los juegos del circo, con cuyo decreto se llenó de gozo este grande hombre que se abrasaba en deseos de derramar su sangre por Jesu-christo. En Seleucia, en Esmirna, y en todas las ciudades por donde venia, comunicaba en sus discursos llenos de fuego á los pastores, y á los que iban á visitarle en tropel, el valor heroico y los afectos elevados de que él estaba penetrado. Les parecia que veían y oían á los apóstoles respirando aun en este anciano que se habia criado con su doctrina y habia heredado su espíritu. A poco tiempo despues de haber llegado á Roma, le condujeron al anfiteatro, en donde comenzaron á resonar los gritos é imprecaciones al punto que le vieron en él. Soltaron contra él dos leones hambrientos, que en un momento le devoraron; y se cumplieron sus deseos de ser molido con los dientes de bestias feroces para ser trigo puro digno de ser ofrecido á Jesu-christo. Porque nada quedó de él sino los huesos mayores, que recogieron los fieles con mas cuidado que si fueran perlas y diamantes, como consta por los testigos de su martirio en la narracion patética que de él nos ha quedado. Este precioso depósito fué llevado á Antioquia, en donde le recibieron con la veneracion debida á las reliquias de un hombre tan grande.

Todo aquel tiempo que tenia libre, miéntras iban conduciendo á este santo mártir á Roma, le empleó en escribir á las iglesias muchas cartas, en las cuales parece que el espíritu de Dios que obraba en él, habia impreso to-

das las señales de su sabiduría, eficacia, dulzura y fuego de una abrasada caridad. Estas cartas que se han dirigido á los de Esmirna, de Filadelfia, de Trales, y á los romanos, se han estimado en todos los tiempos del christianismo como uno de los monumentos mas preciosos de la antigüedad eclesiástica. La última sobre todas arrebatada al lector, tanto en la mocion, ó por mejor decir, le eleva á Dios tanto por la nobleza de los afectos y la energía de la expresion, que no se puede leer sin prorumpir en lágrimas, á no ser quien mira con la mas fria indiferencia todas las cosas que se refieren á la religion y á la piedad.

San Policarpo, obispo de Esmirna, fué tambien discípulo de los apóstoles, y testigo de sus virtudes. Gobernó su iglesia setenta años con tanta prudencia y caridad, como se podía esperar de un pastor formado por las lecciones y exemplos de san Juan, que habla de él de un modo muy honroso en su Apocalipsis, baxo el nombre de ángel de la iglesia de Esmirna. Hizo un viage á Roma para conferenciar con el papa san Aniceto sobre los diferentes usos de las iglesias en orden á la celebracion de la Pascua. El sumo pontífice respetando su virtud y sus prendas apostólicas le cedió el honor de consagrar la Eucaristia en la congregacion de los fieles. Las resultas de su detencion fueron, que cada iglesia habia de conservar sus tradiciones por lo que miraba á la Pascua: y que esta diferencia en nada habia de perjudicar á la unidad que debia subsistir entre todas las partes de la familia christiana esparcida por toda la tierra. Baxo la persecucion de Marco Aurelio irritados los paganos de la constancia invencible de los mártires en medio de los tormentos inauditos que se inventaban de intento para ellos, pusieron en juicio al obispo Policarpo, á quien ellos mismos apellidaban el doctor de la Asia y el padre de los christianos. Habiéndole arrestado unos alguaciles en una casa de campo, adonde se habia retirado á ruegos de los fieles que temian perderle, le conduxeron ante el procónsul, y en su confesion defendió lo que sabia de la elevacion de su alma, de la entereza de su carácter, y de la grandeza de su fe. Condenado al fuego subió libremente á la pira, y con la serenidad enteramente divina que resplandecia en su cara, asombró al juez y á los verdugos. Los fieles recogieron sus cenizas y

las reliquias de sus huesos, para que fuesen el objeto de su veneracion, como lo dicen en su carta á la iglesia de Filomela de Pisidia, que les habia pedido una relacion de su martirio.

Al cuidado de este santo debemos las cartas de san Ignacio su condiscípulo y amigo. El envió la coleccion á los filipenses, y agregó á ellas una de su puño, en la qual se ve el mismo espíritu y los mismos afectos. Eran tan veneradas estas cartas en las iglesias de Asia, que se leian publicamente, quando se celebraba la santa liturgia, como los escritos mismos de los apóstoles; y son tambien para nosotros manantiales preciosos así para la doctrina de la fe, como para la de las costumbres.

San Justino con los conocimientos que ya tenia adquiridos ántes de abrazar la fe, y con sus virtudes, con su muerte, y con sus escritos dió honor á la Iglesia. Los medios de que Dios se valió para sacarle del error del culto que daba á los dioses falsos, fueron las pruebas incontrastables en que está fundada la verdad de la religion christiana, conduciéndole á la fe por su propio exámen y ratiocinio, como queda advertido en el discurso preliminar, y confiesa el mismo santo en muchos parages de sus obras, declarando los motivos que le determinaron á hacerse christiano: y son el haber comparado la doctrina de los filósofos y poetas, que son los teólogos del paganismo, con las santas escrituras, particularmente con los profetas, en lo qual no halló dificultad en conocer la diferencia que hay entre las escrituras profanas y los autores inspirados por la sublimidad de las ideas, la magestad de los objetos, y la pureza de la moral, unidas á la autoridad de la relacion: y los absurdos del politeismo con sus generaciones y familias innumerables de divinidades febles, viciosas, de un poder limitado, y destinadas por lo comun á las funciones mas baxas, le hicieron grande impresion. En fin la constancia de los mártires con que resistian á la pérdida de sus miembros mutilados, y á la destruccion de sus órganos, le convenció eficazmente de que habia en la religion christiana un principio divino, por cuya virtud se libertaban de los tormentos y de la muerte. Convencido enteramente Justino con esto, no vió entre los filósofos paganos sino unos vanos charlatanes, mas capaces de extraviar que de guiar al que busca la

verdad, y quedó penetrado su corazón con las lecciones de la verdadera sabiduría, que por dicha suya tuvo la fortuna de haber hallado. Después de su conversión al christianismo, se aprovechó de las luces y conocimientos que había sacado de la escuela de la filosofía para la gloria de la religion, y para combatir á los paganos con tanto mayor ventaja, quanto mas instruido estaba en su doctrina, y mas bien sabia volver contra ellos las armas de que se valian en defensa de sus altares combatiendo los nuestros, como se ve por la lectura de su exhortación á los griegos, de su discurso á los gentiles, y sobre todo por la de sus dos apologías que presentó, la una á los dos emperadores Marco Aurelio y Lucio Vero, y la otra á Marco Aurelio después de muerto el colega. Hay en estas obras una pintura fiel de la doctrina y costumbres de los christianos: las calumnias de los infieles estan refutadas con razones incontestables: el velo que cubria los misterios de las juntas de los christianos corrido por la necesidad del asunto: y las verdades principales de la fe, de la unidad de la esencia de Dios en la Trinidad de las Personas, la divinidad de Jesu-christo, y la del Espíritu Santo, la Eucaristía, el sacrificio, la necesidad del bautismo, y los demas puntos de doctrina, que forma el cuerpo de la enseñanza apostólica, estan explicados en ellas con tanta viveza como claridad.

No contento Justino con haber sido el apologista de la fe, la defendió tambien con su martirio glorioso juntando el testimonio de su sangre al de las palabras, y consagrando su vida á Jesu-christo después de haber consagrado su talento á la religion, por cuya defensa le cortaron la cabeza en Roma cerca del año 167.

San Ireneo, obispo de Leon de Francia, y sucesor de san Fotino mártir, nació en Asia cerca del año 120, y le pusieron desde niño al cuidado de san Policarpo, baxo cuya dirección se instruyó en poco tiempo tan á fondo en el conocimiento de la religion y de las santas escrituras, que se puso en estado de investir contra todos los hereges juntos de su tiempo desde Simon hasta Tatiano, y seguirlos hasta sus últimos atrincheramientos desenredando las vueltas y revueltas en que ellos mismos se embarazan. Esta causa estaba tan oscura y complicada por la variedad de los errores, y la obstinación de los pensa-

mientos á que se había entregado ya el espíritu humano en materia de religion, que para haber de aclararla eran necesarios la erudición y talento de todo un Ireneo. No hubo heregía por confusa que estuviere en sus principios, por intrincada en su continuación, ni por cercada de obscuridades, cuyas tinieblas no haya disipado: y su obra acerca de este importante objeto puede servir para modelo de discusión y controversia á todos los que se empeñen en seguir esta misma carrera. Las señales con que enseña á distinguir la verdad del error en las disputas de religion, son la tradición apostólica, con que se transmite de un tiempo á otro la enseñanza de la fe: la autoridad de las escrituras no interpretadas por un espíritu particular, sino por la Iglesia, que es la que conserva el depósito de ellas, y ella sola entiende el verdadero sentido: la sucesión de los pastores con que se sube por el ministerio evangélico, y por todos los dogmas al origen de que dimanaron: en fin los verdaderos milagros que se obraron solamente en la Iglesia, y pueden distinguirse siempre de los artificios de los impostores y de los prestigios del infierno. De lo qual concluye que la novedad de la enseñanza y el rompimiento de la unidad, son dos medios para que los fieles puedan siempre distinguir á los falsos doctores, y juzgar su doctrina: y por otra consecuencia que se sigue de los mismos principios, recomienda á la Iglesia y á los pastores la union como el preservativo mas seguro que se puede oponer al contagio de la heregía.

Este santo obispo acabó su laborioso ministerio con el martirio baxo la persecución de Severo en el año segundo del tercer siglo.

La escuela de Alexandria (que ya hemos citado muchas veces) era el centro de la sabiduría y de la razón en opinión de los paganos. Los christianos tuvieron tambien en esta ciudad una escuela célebre, de la qual salieron hombres consumados en el conocimiento de la religion. San Clemente que se cree haber nacido en la idolatría, y dedicado á la doctrina de Platon antes de haberse convertido á la fe, gobernó esta iglesia después de san Panteneo, el qual dexándose llevar del impulso de su zelo fué á predicar el Evangelio á la Mesopotamia, y hasta la India, siguiendo el exemplo de los apóstoles. Tenemos de san Clemente tres obras muy elogiadas por los padres que le su-

cedieron, y miradas como los manantiales de la luz y erudicion sagrada. En la primera, que es una *exhortacion á los paganos*, demuestra la extravagancia del politeismo, poniendo patente en las ficciones pueriles de que estan llenos los poetas, el ningun fundamento para que sean creidas por un hombre juicioso y amante de la verdad. *El pedagogo* dividido en tres libros es la segunda: esta es un tejido de preceptos y reflexiones morales propias para arreglar la conducta de un christiano en todas las acciones de su vida. *Los Stromas*, que son la tercera, ofrecen una mezcla de máximas abstractas, en que se trataron sabiamente las materias más importantes de la filosofia christiana, aunque al parecer con una obscuridad muy afectada, y en ellas hay una cronología desde el principio del mundo hasta la muerte del emperador Cómodo. Todos estos escritos son sobremanera preciosos, porque se trabajaron ántes del principio de las grandes heregias, y contienen todos los dogmas, contra los quales hubo en los siglos posteriores tantas contestaciones, como lo fueron la igualdad perfecta, y la distincion real de las Personas divinas: la divinidad de Jesu christo: la realidad de la Encarnacion, y la union de la naturaleza divina con la naturaleza humana en este misterio: la mutacion de los símbolos eucarísticos figurados por el pan y el vino en el sacrificio de Melchisedech en verdadero cuerpo y verdadera sangre de Jesu christo: la existencia del pecado original, que sin embargo de no haber quitado el libre albedrio, hizo necesario al hombre el socorro de Dios, para obrar bien y vencer las tentaciones: en fin la necesidad de la tradicion y de la autoridad de la Iglesia, para determinar el verdadero sentido de las escrituras, y decidir las quèstiones de fe.

Otros muchos personages hubo distinguidos y resplandecientes en la Iglesia durante el curso de este siglo. Tales fueron Papias, discípulo de san Juan, autor de cinco libros de los discursos del Señor: Quadrato, obispo de Atenas, y Aristides, filósofo de la misma ciudad convertido al christianismo, los quales uno y otro representaron al emperador Adriano en sus apologias por los christianos el abuso que se hacia de su autoridad, y la injusticia en que se le culpaba, persiguiendo baxo su nombre á los discípulos de Jesu christo: Atenagoras otro célebre apologis-

ta, que de filósofo pagano pasó á ser uno de los más zelosos defensores de la religion, cuyas obras se hallan con las de san Justino, y contienen con poca diferencia las mismas cosas: Meliton, obispo de Sardes, en Lidia, autor de un memorial patético presentado á Marco Aurelio en favor de los christianos: san Claudio Apolinar, obispo de Hierapolis, que dirigió tambien al mismo emperador una apologia por los christianos, de la qual hace Photio mucha estimacion: san Teófilo, obispo de Antioquia, quien impugnó con mucho artificio y eloquencia en sus tres libros dirigidos á Antiochó quanto los paganos alegaban contra la religion christiana, exponiendo la doctrina de ella con una claridad admirable: en fin Hermas, á quien se atribuye una obra mucho tiempo alabada en la Iglesia, intitulada *el Pastor*, que tiene por objeto el establecer contra los montanistas la posibilidad de volver á entrar en la gracia de Dios por medio de la penitencia, y despues de haber manchado la pureza del bautismo con qualquiera pecado enorme.

ARTICULO V.

De los hereges que se descubrieron en este siglo, y de sus diferentes sistemas.

Las heregias del siglo segundo tuvieron los mismos principios que las del primero. Del deseo de conciliar las opiniones filosóficas con las verdades christianas, y de explicar con esta mezcla las grandes disputas en que se exercitaba la autoridad del entendimiento humano, se originaron los sistemas teológicos de sectas más ó menos numerosas, que se han visto servir baxo las banderas de un Saturnino, de un Valentino, de un Carpócrates, de un Basilides y otros. Los discípulos que iban á alistarse baxo las banderas de estos distintos gefes, formaron sociedades, que tomaron el nombre de iglesias christianas, y tenían sus juntas separadamente, presididos por los gefes que ellas nombraban. Estas sociedades se acercaban quanto podian en la forma de su culto, y en su conducta exterior á la Iglesia católica, la qual no cesaba de arrojarlos de su seno. Pero como alteraban los verdaderos principios por una mezcla de ideas extrañas á la fe, alteraban por consiguien-

te los usos consagrados en la Iglesia con un monton de prácticas arbitrarias, y sacadas muchas veces de la cabala ó mágia, en que los filósofos orientales hacian su estudio principal.

Aun se hallan casi las mismas nociones fundamentales, bien que diferentemente combinadas, en los diferentes sistemas de religion, que no tenian mas de christianos que el nombre solamente. Las quales dimanaban de los caldeos, de los principios independientes de Zoroastro, de la doctrina de los genios, de la ciencia de los números de Pitágoras, y de las visiones de la theurgia, aplicadas á los fenómenos de la creacion, al problema del bien y del mal, y á los milagros de los dos testamentos. El uno de los fenómenos añadía alguna cosa á estas ideas postizas, el otro cercenaba lo que no se podia acomodar á sus fines y pensamientos: y de estas mezclas reformadas de mil modos resultaban quantas sectas habia entre los aparentes christianos, quantos espíritus inquietos y bulliciosos, capaces de adquirir prosélitos con el calor de su imaginacion y su entusiasmo.

En quanto á las máximas de la moral todas estas sectas se dividian en dos partes casi iguales. La una dirigiéndose al mas alto grado de la perfeccion, y proponiéndose llegar á abstraer enteramente el entendimiento del imperio de los sentidos, para elevarse á la contemplacion mas sublime, y unirse á la razon pura; se entregaban á la práctica indiscreta del rigor, y pasaban con la austeridad mas allá de las reglas prescritas por la religion prudente en todo lo que manda. La otra considerando los placeres ya como indiferentes á la pureza de la alma, ya como un tributo que se habia de pagar á la naturaleza, y á las potestades inferiores que la habian criado, se entregaban á todo lo que puede agrandar á los sentidos, y sin ningun escrúpulo quebrantaban entre sí todas las leyes de la honestidad.

Sin salir fuera de los límites á que me obliga á reducirme mi plan general, voy á dar á conocer en particular algunas de estas sectas para poner al lector en estado de formar una idea cabal de los errores que reynaban en este siglo, y de los principios que habia adoptado el entendimiento del hombre.

Por los escritos de los padres parece que baxo el nombre genérico de *gnósticos* estaban comprehendidas todas

las sectas heterodoxas. Esta palabra significa *sabio ilustrado* en las cosas sublimes, y se aplica á los primeros hereges con tanta mayor propiedad, quanto mayor era el empeño de que ellos poseian la verdadera ciencia de la religion y el misterio de las escrituras. Imaginaban baxo del ser supremo como una cadena de inteligencias subalternas, que se producian las unas á las otras, y á estas atribuian todas las revoluciones de la naturaleza y todos los acontecimientos sublunares. Pero como entre estas revoluciones y acontecimientos hay un gran número, de los que son malos para el hombre, discurrían que en medio de los entes, á que el imperio de la materia está abandonado por el Dios soberano, hay muchos que son dañosos, y que nos importa tener propicios por ciertas observaciones que habian reducido á arte. Su grande objeto era el de elevarse á la mas alta perfeccion; y hacer al alma independiente de los sentidos, inaccesible á las pasiones, y digna en una palabra de entrar en comercio con los espíritus subordinados, y hasta con el mismo Dios. El medio de llegar á este grado sublime era segun ellos aplicarse á entender los sentidos ocultos de la escritura, y acostumbrarse á contemplar la verdad en sí misma. Quando el gnóstico habia llegado á este punto, al qual habia dirigido todos sus esfuerzos, poseia la ciencia y la perfeccion, y en este estado ya podia hacer todo lo que queria, para satisfacer las necesidades del cuerpo, y apaciguar la importunidad de las pasiones. Bien se perciben todas las consequencias de semejante principio, y no hay que extrañar lo que se lee en los autores contemporáneos acerca de las infamias á que se han entregado estos hereges creyéndose siempre perfectos, ni acerca de la torpeza casi increíble de sus costumbres.

Los valentinianos aparecieron á mediados de este siglo, y se apropiaron las ideas de la filosofia oriental. Valentino su cabeza empleó toda la sagacidad que tenia en su entendimiento y todos los esfuerzos de su imaginacion, para acomodarlos al christianismo. Partidos tan impropios para unirse y atacar al mismo tiempo, no podian producir sino un compuesto monstruoso, y el sistema que resultaba de ellos tampoco podia ser una filosofia arreglada ni un christianismo purificado. Y así lo primero que hizo Valentino fué introducir un monton de producciones de

diferentes especies que formaron la cadena inmensa de los entes, trastornar los principios de la fe en orden á la esencia divina, la creacion del mundo, los milagros, el bautismo &c. y destruir enteramente el misterio de la Encarnacion poniendo á Jesu-christo en el estado de los espíritus puros, por quien los hombres se han entregado á las tinieblas, y pueden sin embargo elevarse á Dios. El abuso que los valentinianos hacian de las santas escrituras para tener algun apoyo de sus errores, y las alegorías interminables que querian descubrir en ellas, obligaron á los padres de los siglos primeros á refutarlos con mas empeño y trabajo, del que parece que merecian estos hereges tan despreciables por sus extravagancias, como por la confusion de sus ideas.

El autor de los marcionitas fué Marcion christiano zeloso en sus principios, á quien la Iglesia por un pecado escandaloso en que habia caido le apartó de sí, y no quiso volver á recibir á pesar de todas sus instancias. Por esta causa se convirtió en enemigo furioso de la religion y tomó de Cerdon el error de los dos principios, el uno bueno y el otro malo: error en que veremos adelante á los maniqueos servir de fundamento á su fatal sistema. Desechaba el antiguo testamento y el matrimonio considerándole como un culto dado al mal principio, al qual atribuía la formacion de los entes materiales. De los quatro Evangelios solo admitia el de san Lucas, y no concedia sino un cuerpo fantástico á Jesu-christo. Esta era una consecuencia del odio que tenia á la carne, y á todo lo que puede contribuir á la subsistencia; y por eso sus discípulos, que formaron una caterva numerosa, se abstenerian de la carne y del uso del vino hasta en el sacrificio; y se imponian penas y maceraciones excesivas, y se exponian al martirio.

Los encratitas discípulos de Tatiano dieron este nombre al uso que tenian de no echar sino agua en la celebracion de la Eucaristía. Su maestro habia tomado esta costumbre de los marcionitas, de cuya doctrina era poco diferente la suya; pues admitia como ellos dos principios universales ó dos dioses, de los quales el segundo inferior al primero, habia criado el mundo y todas las cosas visibles; y sus opiniones teológicas mas pertenecian á la filosofia que al christianismo. Despues de haber estudiado

todo lo que los sábios antiguos habian escrito sobre la naturaleza y eficacia de las primeras causas, sobre la formacion del mundo y la organizacion de los entes, sobre el estado presente del hombre y su futuro destino; no habiendo hallado en todo esto cosa que le agradase, buscó en las santas escrituras y en la doctrina de los christianos la solucion de los problemas que le habian tenido siempre ocupada su curiosidad. Arrebatado de las luces que salian de ellas; pero detenido al mismo tiempo por las dificultades que allí se encuentran, tomó el partido de hacer una eleccion de opiniones y máximas en los filósofos y en las escrituras sagradas, por cuyo medio intentaba explicar el sistema de la naturaleza y el de la religion. La secta que adoptó sus ideas se vanagloriaba de una grande austeridad, y de ella se veian todavía reliquias en tiempo del emperador Teodosio.

La heregía que causó más ruido entre todas las del siglo segundo y la de mas fatales consecuencias, tuvo su origen en Montano Eunuco Frigio, á quien metieron en su error la ambicion y deseo de dominar. Desde el principio hizo quanto pudo por ensalzarse á las dignidades eclesiasticas, y no habiéndolo podido conseguir, se hizo cabeza de sectarios: sus secuaces, que en poco tiempo formaron una tropa numerosa, enseñaban que habiendo intentado Dios inutilmente ilustrar á los hombres por medio de Moyses y los profetas, habia enviado despues á su hijo, y que no habia tenido acierto: y finalmente que para començar esta empresa, habia venido el Espíritu santo al mundo, y se habia manifestado por los dones excelentes de que habia llenado á Montano: en efecto para sostener esta extravagancia, se fingian éxtasis, predicciones y milagros. Estos innovadores despreciables y dañosos fueron condenados por muchos concilios, y particularmente por el de Hierápoles en Asia, en el qual se restableció la regla prudente conocida por tal en todos tiempos, de que el Espíritu santo perfecciona á los que llena de su luz, sin degradarlos de la naturaleza ni de la razon. Los montanistas reprobaban las segundas nupcias, negaban la penitencia en los pecadores, y se mostraban llenos de animosidad por el martirio. Si la vida mortificada y la moral austera fueran las únicas señales de la verdadera religion, la Iglesia, en vez de condenar á los montanistas, debería

proponerlos por modelos á sus hijos ; pero siempre estuvo en la firme creencia , de que no hay virtud sólida donde no se encuentra la verdadera fe.

CRONOLOGÍA DE LOS CONCILIOS.

SIGLO SEGUNDO.

- Años de J. C.
152. *Pergamenum*, el de Pérgamo, en donde fueron condenados los colorbarsanienses, especie de valentinianos.
152. *Hierapolitanum*, el de Hierápolis en Frigia, en donde fué condenado Montano, y Teodoto el curtidor y sus sectarios. *Fabricio*.
173. *Romanum*, el de Roma: *Cæsarense Palestinum*, de Cesarea en Palestina.
196. *Ponticum*, el del Ponto en Asia: *Corinthium*, el *Corintio* ó de Corinto; *Osrhoenum* el *Osrhoeno* ó de Osrhoena; *Lugdunense*, el *Lugdunense* ó *Galcano* en Leon de Francia, y algunos otros especificados en el sinódico impreso de Fabricio, tom. I. de su biblioteca griega, para celebrar la Pascua el Domingo despues del 14 de la luna.
196. * *Ephesinum*, el de Efeso en tiempo de Policrates, obispo de esta ciudad, en donde siguiendo el uso de los apóstoles san Juan y san Felipe se decidió que la Pascua se debia celebrar el 14 de la luna qualquiera que fuese el dia.
196. poco mas ó menos. * *Romanum*, en que el papa Victor excomulgó á los asiáticos quartodecimanos, cuya excomunion fué despreciada por Policrates y los asiáticos, y vituperada por otros muchos obispos, y en particular por san Ireneo, obispo de Leon en Francia.
197. poco mas ó menos. *Lugdunense*, desde donde san Ireneo escribió al papa Victor una carta exhortándole fuertemente á seguir el exemplo de sus predecesores, y á no romper la comunión con los asiáticos quartodecimanos. *Baluzio Nov. Coll.* La disputa de la Pascua se decidió en el concilio de Nicea el año 325.

* *Carthaginense* ó *Africanum*, convocado por Agripino de Cartago, en que juntos todos los obispos de Numidia y de Africa, se decidió contra lo que hasta entónces se habia practicado en Africa, á saber, que no habia necesidad de recibir sin bautismo á los que lo habian recibido fuera de la Iglesia. Tillemont pone este concilio á eso del año 200, y otros en el de 215 ó 225.

CRONOLOGÍA DE LOS PAPAS.

SIGLO SEGUNDO.

V. San Alexandro.

Alexandro, á quien san Ireneo llama *el venerable obispo de Roma*, sucedió á san Evaristo en el año 109. Su pontificado duró 10 años no cabales, y acabó en 3 de Mayo de 119.

VI. San Sixto ó Xisto.

Sixto, natural de Roma, y sucesor de san Alexandro, tuvo la Silla romana hasta fines del año 127. *Muratorii*.

VII. San Telesforo.

Telesforo, séptimo pastor de la Iglesia de Roma despues de los apóstoles, fué colocado en la Silla hácia el fin del año 127, y la ocupó once años poco mas ó menos. Su muerte que aconteció, segun quieren, en 2 de Enero de 139; fué honrada con un martirio ilustre, como lo afirman san Ireneo y Eusebio.

VIII. San Higinio.

A Telesforo siguió en la silla de Roma san Higinio, y la ocupó hasta el año de 142. Los martirologios ponen su muerte en 10 de Enero: y Eusebio dice que en su ponti-